

PASAJE DE LOS ASESINOS DE LA LUNA

Cuanto más investigaba [Tom] White el flujo de dinero procedente de los *headrights* osage, más casos de corrupción descubría. Aunque algunos tutores y administradores blancos intentaban obrar por el interés de la tribu, muchos otros se valieron de su posición para estafar a las mismas personas a quienes se suponía que estaban protegiendo. Muchos tutores compraban, para sus tutelados, bienes, bienes de sus propias tiendas o inventarios y a precios hinchados. (Uno en concreto adquirió un coche por doscientos cincuenta dólares y luego lo revendió a su tutelado por mil dólares más.) Algunos tutores, a cambio de una comisión, hacían que sus pupilos solo trataran con ciertos bancos y determinadas tiendas. Otros decían estar comprando casas y terrenos para sus tutelados cuando en realidad los compraban para ellos mismos. Otros les robaban directamente. Un estudio del gobierno calculó que antes de 1925 los tutores de indios osage habían sacado fraudulentamente de las cuentas restringidas de sus tutelados osage al menos ocho millones de dólares. “El capítulo más negro en la historia de este estado será sin duda el tutelaje ejercido sobre los patrimonios indios—afirmó un jefe osage. Y añadía—: Los tutores en persona han dilapidado no miles, sino millones de dólares de muchos miembros de la tribu”.

White descubrió que el negocio indio, como se dio en llamar, era una operación criminal perfectamente orquestada con la complicidad de diversos sectores de la sociedad. Los tutores y administradores corruptos de patrimonios osage solían contarse entre los más destacados ciudadanos blancos: empresarios, rancheros, abogados y políticos. Otro tanto ocurría con los agentes de la ley, fiscales y jueces que facilitaban y tapaban las estafas (a veces, ellos mismos eran también tutores o administradores). En 1924, la Indian Rights Association, que defendía los intereses de comunidades indígenas, llevó a cabo una investigación sobre lo que calificó de “orgía de chanchullos y explotación”. La organización documentó cómo estaban “robando vergonzosa y descaradamente y de un modo científico y cruel” a los indios ricos de Oklahoma, y cómo las tutorías venían a ser “la guinda que se repartía entre los amigos leales de los jueces como recompensa por su apoyo en las urnas”. Se sabía que algunos jueces le decían al ciudadano: “Tú, vótame, que yo procuraré buscarte un buen tutelaje”. Una mujer blanca casada con un osage explicaba a un periodista los apañes entre unos ciudadanos locales: “Surgió un grupo de comerciantes y abogados que tomó como objetivo a determinados indios. Tenían comprados a todos los funcionarios [...] Estos hombres se entendían entre ellos. Con toda la sangre fría decían; ‘Tú coge a Fulano, Mengano y Zutano, que yo me quedo estos otros de aquí’. Elegían a indios que tuvieran *headrights* y propiedades grandes”.

Decir que algunos trapicheos eran depravados es quedarse corto. La Indian Rights Association documentó el caso de una viuda cuyo tutor se fugó con la mayor parte de sus posesiones. Luego el hombre le comunicó a la mujer que se había mudado del condado de Osage, que ya no le quedaba dinero en la cuenta corriente, por lo que hubo de criar dos hijos

en la pobreza. “Para ella y los niños no había cama ni silla ni comida en la casa”, dijo el investigador. Y cuando el pequeño de la viuda enfermó, el tutor no cedió y se negó a pasarle dinero (dinero que era de ella), pese a que la viuda le suplicó varias veces. “El pequeño, sin alimentación adecuada y sin atención médica, murió”, dijo el investigador.

Los osage eran conscientes de estos trapicheos pero no tenían medios para ponerles fin. Después de que la viuda perdiera a su hijo, se presentaron pruebas del fraude a un juez del condado, el cual decline instruir una causa. “Mientras se permita que estas condiciones no cambien, no habrá esperanza de justicia—concluía el investigador—. El grito de esta [...] mujer es una llamada de atención a todo el país”. Un osage, hablando a la prensa sobre el asunto de los tutores, dijo: “Nuestro dinero los atrae y no se puede hacer absolutamente nada. Ellos tienen todas las leyes y toda la maquinaria de su lado. Cuando escribe este artículo, dígame usted a todo el mundo que aquí nos están arrancando, no ya la cabellera, sino el alma”.

—David Grann

Grann, D. (2019). Los asesinos de la luna: Petróleo, dinero, homicidio y la creación del FBI (L. M. Fort, Trad.) Penguin Random House. (Obra original publicada 2017)